

BEATIFICAN EN CAMAGÜEY A JOSÉ OLALLO VALDÉS



La Habana, diciembre 1ro.: La Plaza de la Caridad de Camagüey se hizo pequeña este 29 de noviembre para cobijar a miles de personas que llegaron de todas las diócesis cubanas para celebrar junto al pueblo camagüeyano la ceremonia de Beatificación de José Olallo Valdés, hermano hospitalario de San Juan de Dios.

El momento, de trascendental significación para la patria e Iglesia cubanas, fue presidido por el cardenal José Saraiva Martins, Prefecto Emérito de la Congregación para la Causa de los Santos, quien estuvo acompañado por el cardenal Jaime Ortega Alamino, arzobispo de La Habana, monseñor Juan García, arzobispo de Camagüey y Luigi Bonazzi, nuncio apostólico en Cuba.

Participaron además todos los obispos cubanos, así como los monseñores Felipe Estévez y Pablo Varela, obispos auxiliares de Miami y ciudad Panamá, respectivamente, monseñor Octavio Ruiz, vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina, sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos, entre quienes se encontraba una numerosa representación de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, encabezada por su Superior General, fray Donatus Forkan. Acompañaron al pueblo de Dios en Cuba, fieles de Estados Unidos, España, México, Venezuela, entre otros países.

Asistieron también a la ceremonia de Beatificación, el presidente de la República de Cuba, Raúl Castro, junto a algunos de sus más cercanos colaboradores, la señora Caridad Diego, Jefa de la Oficina para Asuntos Religiosos del Comité Central y representantes de las autoridades civiles en Camagüey.

Luego de las palabras de bienvenida de monseñor Juan García, comenzó lo que él mismo denominó como “la culminación de un proceso”, que contó con el impulso inicial del anterior obispo camagüeyano, monseñor Adolfo Rodríguez y los hermanos hospitalarios Brian O’Donnell, Pascual Piles y Félix Lizaso.

El solemne rito de Beatificación se inició con la petición formal de monseñor Juan García al Papa Benedicto XVI para que inscribiese al Venerable padre Olallo al número de los beatos. Seguidamente, el hermano hospitalario Félix Lizaso, postulador de la Causa, ofreció una breve reseña histórica de la vida del Venerable Siervo de Dios. A continuación, el cardenal Saraiva leyó la carta apostólica enviada por el Papa, en la que el Sumo Pontífice declara Beato al padre Olallo y dispone que su fiesta sea celebrada el día 12 de febrero. Por último se develó la imagen del nuevo Beato y cantando gloriosamente el Aleluya se recibió la urna que guarda celosamente sus restos.

En su homilía, el cardenal Saraiva llevó a todo el pueblo el saludo y la bendición del Santo Padre. En sus palabras, recordó que la imagen del padre Olallo, aunque enmarcada en el siglo XIX, sigue teniendo hoy una actualidad sorprendente, pues proviene de la eterna juventud del amor cristiano, del que los beatos y los santos son los testigos más convincentes.

Rememoró algunas de las más nobles aspiraciones y gestos humanitarios del Beato Olallo, entre los que destacó “su entusiasta fidelidad a la vocación hospitalaria como un enfermero diligente y esmerado, solícito y cercano para con todos, dedicado en particular a los marginados y a los más enfermos, para su curación física y social, psicológica y espiritual, en un momento histórico en que la sociedad camagüeyana sufría gran pobreza y miseria”.

“Fue él —destacó—, como justamente ha sido definido ‘un campeón de la caridad cristiana’, en solidaridad con quienes llamaba ‘sus hermanos predilectos’.”

Significó además que “la beatificación del padre Olallo es un hito para la Iglesia en Cuba y para todo el pueblo cubano” que quiere y necesita confiar en Dios, mucho más hoy “frente a una cultura materialista que se va imponiendo y que deja de lado a los débiles y desamparados”. En tal sentido pidió a todos “aprender del Beato Olallo la virtud de saber confiar en Dios, de saber amar al prójimo de forma universal”.

Cantos, rezos y lágrimas escoltaron la entrada de la adolescente Daniela Cabrera Ramos, quien a los tres años de edad fue milagrosamente curada por intercesión del padre Olallo, y que este 29 de noviembre llevó hasta el altar, junto a su familia, las ofrendas del pan y el vino.

Al término de la ceremonia de Beatificación, el pueblo camagüeyano se unió a los fieles que llegaron de toda Cuba y de otras latitudes fuera de nuestras costas, para conducir los restos del padre Olallo hasta el Hospital de San Juan de Dios, sitio donde se entregó, durante más de 50 años, al cuidado de los más pobres y necesitados de Puerto Príncipe.

Se autorizada la reproducción parcial o total de las informaciones publicadas en esta revista, citando la fuente.

Servicio de Noticias - Revista Palabra Nueva. © 2008